

EPÍLOGO

Resulta obvio aunque no gratuito recordar que los trabajos que componen este monográfico no muestrean toda la producción psicológica española en revistas especializadas. Y que tampoco se encuentran todos los autores a los que originalmente se les invitó a participar. Cada uno de los presentes tiene sus razones, como asimismo las tienen los ausentes. Y todas ellas son satisfactorias y respetables. Y a todos ellos se les agradece el tiempo y atención que dedicaron a la petición.

Cada autor se representa, en primer lugar, a sí mismo y tiene sobre sus espaldas una considerable experiencia en la publicación de trabajos científicos, tanto como autor como copartícipe en tareas de dirección editorial. Sin embargo, lo más importante en este caso no es su grado de representatividad sino las tesis que defiende. Y resulta sintomático que, pese a las indudables diferencias de orientación científica, procedencia de escuela (en el sentido académico), sensibilidad ideológica y trayectoria profesional, existe un sustrato común en el fondo de sus afirmaciones.

En ningún caso ha habido un "guión" previo y, en la medida en que quien firma este trabajo conoce, no ha habido tampoco ninguna transmisión de información previa entre ellos. Cada uno ha expresado aquello que ha creído conveniente y lo que se comunicó, aparte el deseo de ofrecer unas páginas de pensamiento y experiencia decantada acerca de lo que cada uno pensaba, era una promesa previa de que en este número no había censura ni orientación de "obligado cumplimiento". Sin embargo, al margen de la individualidad que cada uno representa, y sus peculiares maneras de entender la cuestión, no resulta difícil sacar algunas notas que se encuentran presentes en todos los trabajos.

La *primera* es el reconocimiento de que la producción de ciencia psicológica debe ser sometida a análisis y valoración. No está claro la manera de llevar a cabo esta valoración aunque existen unas líneas vertebradoras y sensatas que pueden servir como elementos reguladores: análisis amplio de lo que significa actividad y producción científicas, re-valoración de las actividades de dirección, análisis y oferta de informes previos a la publicación de trabajos y la necesidad por ocuparse de los trabajos mismos más que de las revistas en las que los trabajos ven la luz.

La segunda es una constatación palmaria de que los criterios conocidos que se están utilizando en la actualidad por parte de las autoridades ministeriales españolas para el enjuiciamiento de la producción científica española en psicología resultan no solamente insatisfactorios sino que redundan en un conjunto de serios perjuicios para el desarrollo de la psicología española y del español. Si se sigue por ese camino ni la recuperación del pensamiento psicológico español es posible (con lo que nos quedamos sin “puntos de referencia” a menos que sean “descubiertos” y “sugeridos” por autores extranjeros), ni la gestación de grupos de trabajo con continuidad y que estudien la realidad que nos rodea en el Estado español es posible.

En *tercer lugar*, una parte de los autores presentan y reflexionan respecto a las insuficiencias de los criterios que se están empleando en las publicaciones “en inglés”. Esto no significa que deba negarse la posibilidad de llevar a cabo valoraciones de la producción científica sino más bien que por lo que se refiere a lo que podría y/o debería hacerse, no se deberían repetir los errores que se han cometido y se están cometiendo en otros lugares. En unos casos estas ideas se ilustran con cifras concretas y en otros caso con ideas y experiencias vividas.

A partir de aquí se detectan algunas líneas divergentes que apuntan o bien hacia la promoción de publicaciones de calidad en otros idiomas (seleccionando previamente lo que va a ser dado a conocer), el apoyo institucional al margen de las orientaciones ideológicas, el establecimiento de grupos de trabajo que generan maneras alternativas y que se vaya estudiando y siguiendo su efecto y, en todo caso, se propone un decidido acercamiento a los países de habla

hispana, lo que, pese a estar llevándose a cabo en estos momentos, parece a todas luces insuficiente en su estado actual.

El director de esta publicación es consciente que el contenido de este número resulta un tanto inusual. Sin embargo, la línea editorial que ha caracterizado a esta revista desde los primeros tiempos de su publicación (hace ya más de 100 números y más de un cuarto de siglo) ha sido la de ofrecer, junto a trabajos especializados, algunas reflexiones sobre aspectos coyunturales (en este caso no son tan coyunturales como podría suponerse) y, en todo caso, de cierta relevancia para los profesionales. En este caso ha considerado pertinente someter a consideración de sus lectores un tema que resulta de gran actualidad y que, a lo mejor, representa uno de los arranques de una polémica respecto a la ciencia, los contenidos científicos y la manera de valorar estos contenidos, lo que representa un acicate o un revés para los que producen estos conocimientos en éste y en otros países. Este tipo de debates (y otros asimismo relacionados con la publicación y contenidos psicológicos) se encuentra presente en otros lugares y ha llegado a convulsionar la opinión científica y hecho reaccionar a colectivos profesionales y científicos tanto institucionales como no institucionales. Queda para el lector la formulación de su propia opinión tanto sobre la calidad de lo que se somete a su consideración como acerca de la adecuación o inadecuación de lo que se dice.

Vicente Pelechano

